

Castilla-La Mancha

28 de enero, Día de la Educación: nada que celebrar

EL 28 DE ENERO se celebró el Día de la Enseñanza y parece oportuno preguntarnos si tenemos algo que celebrar, si estamos en puertas de novedades ilusionantes o si, por el contrario, tenemos motivos para alarmarnos y luchar hasta conseguir que esto cambie. Lo que no es oportuno es desentendernos o dejarnos vencer por el desánimo.

Cuando los trabajadores y los demás miembros de la comunidad educativa nos paramos a pensar, no encontramos nada digno de celebrar. Vemos que la inversión en educación desciende brutalmente, que se cierran centros, se hacinan alumnos, se reducen plantillas, se eliminan servicios, se cobra por lo que antes era gratis, se deja de pagar a quien antes se pagaba, se dificulta el trabajo de los profesionales, etc.

Nos duele ver cómo quienes tienen la obligación de velar por la salud de los centros educativos, especialmente de los de la red pública, hacen que éstos sean menos y estén peor atendidos, mientras anuncian a bombo y platillo que se incrementarán los conciertos y el dinero que se dedica a los centros privados.

Nos indigna que nuestros gobernantes estén dispuestos a abdicar de su obligación de garantizar el derecho de todo ciudadano a una plaza educativa en un centro público y que consideren la oferta escolar como un bien sujeto a las leyes de mercado, que si la demanda lo aconseja estén dispuestos a cerrar centros públicos, los de todos, los que llegan allí donde no hay negocio para los privados, en lugar de mimarlos.

Nos duele y nos indigna que no se valore el trabajo de los profesionales, que se despida a miles de trabajadores para al año siguiente invitar a muchos de ellos a hacer durante diez semanas y sin cobrar lo que antes hacían todo el curso cobrando, como debe ser. Y nos subleva que a la vez que se hace esto se contemple la supresión de miles de puestos de plantilla más. El consejero de Educación, señor Marín, dijo en septiembre de 2011 que había más de 34.000 docentes en la enseñanza pública regional; hace unos días anunciaba que éramos 28.000. ¿Hasta dónde piensa llegar?

Nos anuncian una ley con la que dicen que van a mejorar la calidad. Pero cuando vemos su borrador nos encontramos con una ley que segrega al alumnado, que ignora a los profesionales y a la comunidad educativa, que aspira a convertir cuanto antes a nuestros jóvenes en mano de obra gratuita o pagada con donativos, que desconfía del trabajo diario de los docentes implantando numerosas pruebas externas, que vacía de contenido a los claustros y a los consejos escolares concentrando todo el poder en la persona que ocupe la dirección del centro. ¿Acaso creen que con medidas como éstas van a mejorar la educación? ¿O es que piensan mejorarla amparando a los centros que segregan al alumnado por sexo o sustituyendo la formación en valores compartidos por la enseñanza de las creencias religiosas privadas?